

Un Laberinto ubicado en la periferia de la ciudad de las montañas

Intento encontrar un sentido a mi vida, pero Camus o Borgues plantean que preocuparse de eso es ilógico o irracional, pues a la final debemos vivir felices, progresar y ser humanos; puede que sea un Sísifo posmoderno, hasta incluso cuando empujo esa gran piedra hasta la cima de la montaña, parece que Borgues y Camus se hacen presentes como un dogma cristiano o pagano europeo donde ellos se identifican como almas perdidas o ángeles de la guarda, que mientras me observan intrigados, proceden a golpear mi nuca y decirme “mira a tus compañeros Sísifos, algunos te consideran y menguan logran el martirio que significa vivir”; mientras cada uno procede a sacar los posibles mapas y planos de un laberinto perdido, que buscan hasta en el más allá o mundo de las ideas para los compas.

Pues así lo comprendí, que la vida es constante sufrimiento, pero solo está en cada uno lograr disminuir las maldiciones que persiguen a la sociedad desde su origen, podemos caer en un pesimismo y afirmar que las cosas no cambiaran o ser escépticos y pensar que la vida siempre fue así, pero a lo largo del tiempo cada Sísifo que compone este mundo intenta no hacerlo más miserable su vida y de los demás; y logran encontrar la manera de menguar los males que carcomen su consciencia y producen inestabilidad en sus emociones. Creamos el estoicismo y teológicamente el budismo, para lograr comprender el sufrimiento y lograr dejar de sufrir.....tal vez esa sea la solución; pero desde mi pequeña habitación ubicado en una periferia de la capital, me sigo diciendo “¿Algún día eliminaremos el sufrimiento?” o “¿Algún día dejare de ser el Cristo crucificado por sus propias ideas?”...intentar, intentar; mientras identifico errores del sistema y ellos menguan

mi existencia, hago lo posible para comprar un libro o pagar cursos para comprender y sobrellevar el sufrimiento.

-Alberto Camus